RECENSIÓN DEL LIBRO 13-M MULTITUDES ON LINE

VICTOR SAMPEDRO (ED.)

LIBROS DE LA CATARATA, MADRID 2005

El libro coordinado por V. Sampedro trata de una y de muchas cosas. Trata, sin duda, de la reacción que, a través de las nuevas tecnologías de la información, tuvo lugar a raíz de los acontecimientos que comenzaron con la matanza del 11-M y acabaron con el vuelco electoral del 14-M. Pero trata no menos de la capacidad de una fuerza civil anónima para alzarse contra la tontería general y la mentira oficial, de las facilidades, tanto positivas como negativas, que se nos ofrecen hoy por medio de las Nuevas Tecnologías. Somos, en palabras de un teórico de la comunicación, "Criaturas del aire". Somos red de redes, intercambios globales y rápidos, espontaneidad y posibilidad de manipular tal espontaneidad. Somos eso y muchas cosas más. Todo ello se expone con detalle en el libro, un texto escrito en común en donde en cada uno de los nueve capítulos se van estudiando paso a paso los factores que intervinieron en la rebelión del 13 de Marzo.

¿De qué rebelión se habla? La protesta contra la mentira y el abuso de poder no vinieron de los partidos tradicionales, de los grupos de oposición o de los medios convencionales de comunicación. Especialmente estos últimos son desvelados como simples testaferros de las consignas del momento o de los intereses en curso. Sólo gritan cuando tienen pista, cuando se les da permiso, cuando a nada se exponen. La rebelión, por el contrario, saltó desde ciudadanos anónimos, unidos a la red, mediante móviles y con la experiencia adquirida frente a batallas anteriores, como fueron, por ejemplo, las manifestaciones contra la invasión de Irak. Comenzaron a funcionar los mensajes y, de esta manera, sin mandatos superiores, sin la rigidez de lo establecido, se puso en marcha una comunidad de personas que reivindicaban la verdad. O, lo que es lo mismo, la libertad.

Esa rebelión se nos va haciendo visible en las diversas partes que componen el libro. Por ejemplo, la reacción de los jóvenes, los medios alternativos existentes, los movimientos latentes pero no inactivos o los instrumentos de trabajo puestos en pie. Y todo ello con datos, autocríticamente, sin condescendencia con el poder pero sin indulgencia ante los posibles errores que el análisis cometa. Una esfera pública habría hecho su aparición contra un centro controlado, dominado y que, ingenuamente, confió tanto en sus posibilidades que se vino abajo sin darse cuenta. La conjunción, en fin, se dio: por un lado, la red y sus extraordinarias posibilidades. Por otro lado, multitud de personas que piensan por sí mismas, resisten y se oponen a la mentira.

Quisiera detenerme en dos aspectos que me han llamado la atención a la hora de leer este libro. Uno tiene que ver con la teoría de la marginalidad que, implícitamente, está presente en los textos. Y el otro, con la desobediencia civil que, ésa sí explícitamente, se defiende. Veámoslas por partes porque pienso que, al margen de todo el material empírico que se nos entrega en las diversas colaboraciones del libro, son del máximo interés; especialmente hoy cuando las teorías o doctrinas del cambio social hacen agua ante la falta de fuerza de unos sujetos cada vez más integrados en el absorbente sistema.

Tengo la impresión de que rápidamente quedaron en el olvido ciertas teorizaciones que al comienzo de la transición tuvieron lugar. Tal vez se pensó pronto que sonaban a viejas utopías destiladas por Marcuse. Afortunadamente en libros como el que comentamos se habla, siquiera indirectamente, de la relación entre los márgenes y el centro. En los años citados se insistió mucho, quizás influenciados por las

especulaciones de la filosofía francesa sobre el deseo, en la fatalidad de convertirse en lo peor del Poder cuando contra tal Poder se lucha. De ahí la insistencia en crear márgenes, huir del centro, cercarlo y modificar así el todo de la sociedad sin tener que repetir por enésima vez los males que han destruido la mejor esencia de las revoluciones. Uno ha creído ver en este joven libro precisamente la renovación de una teoría de la marginalidad que, sin recurrir al manido "sujeto de la revolución", marca pautas para una sensata politización de la sociedad. Una nueva manera, en fin, de acercarse a lo que se desea sin hipostasiar el deseo.

En segundo lugar, la desobediencia civil pasa a un primer plano en el conjunto de los textos en cuestión. Se han dicho tantas cosas sobre la desobediencia civil que miedo da añadir una palabra más. Pero la desobediencia civil es y debe ser una actitud moral cuando la inercia de los que mandan obtura las posibilidades realmente democráticas. En este sentido el 13-M se nos presenta como una desobediencia consciente, pacífica, nacida de los individuos mismos y canalizada por los nuevos instrumentos de comunicación. Se resistió, se negó a los que nos negaban y se abrió así un campo en el que los ciudadanos mostraron su rostro de ciudadanos frente a quienes, amparados en el Estado, quisieron engañarnos. De esa negación habría salido una ciudadanía reforzada. Y una manera de consolidar la desobediencia civil. Ojalá los autores de este libro no se confundan. O, mejor, ojalá las cosas discurran por donde ellos indican que deberían discurrir.

Sólo una pequeña objeción antes de acabar. Por un lado, se nos dice y con razón, que no hubo oposición a la altura de las circunstancias. Pero, por otro, se nos sugiere que, fruto de la revolución anónima y de red, se produjo un cambio electoral benéfico. No voy a entrar en si fue benéfico o no. Desde luego, siempre habrá que aplaudir el echar al PP del gobierno. Sería, no obstante, errada la conclusión de que el fruto de la nueva revolución es el PSOE. Esperamos, como es obvio, mucho más. Y, sobre todo, esperamos que tal revolución sea radicalmente social. Lo político, si viene, vendrá por añadidura.

El lector tiene en sus manos un libro informado, entretenido, con enfoques diversos pero complementarios. Y tendrá, sobre todo, la verdadera radiografía de lo que sucedió entre el día del atentado y el de las elecciones. Conocerá, así, la verdad. No la oficial, que ésa, venga de donde venga, suele tener el sello de lo falso.

Javier Sádaba